

Bogotá, 14 de Noviembre de 1870.

Mi pensada querida mamita.

Mucho gusto esperimenté al leer su carta de 30 de Setiembre pues me habla con cariño como qui se acordó de mi después de mucho tiempo de tenerme en olvido. Dios se lo pague mil veces pero quisiera que me sirva de consuelo en tan completa separacion de personas que amo tanto.

Lagrimas me costó su carta pues me dice ¿que vive triste? ¿que podrá sentir? ¿que no me busca a mi profundamente? Me dice que mi mamá está veja y lejos de su patria esto duele pedasa mi despedasado corazón.

Dios es muy bueno el me ha dado escuñacion para vivir sin personas que me parecian a mi formaban parte de mi existencia, y que solo la idea de vivir sin ellas me hacia estremecer.

Quanto le agradezco el interes por mi salud.

A Dios mi mamita querida

están sonando en mis oídos las 2 de
Noche tarde hora de despachar el correo.

Un abrazo a mi querido compadre
y mis más cordiales recuerdos a todas las
mujeres. A U. la saluda muy afectuosa-
mente Eugenio y mis hijitos.

Por Dios venganse pronto a
hacerme feliz.

Su más afectuosa hija y hermana.

C. Marciana



Abierta al mundo
El mundo es el fundamento